



CANGREJADA

-¡Vaya cangrejada que nos vamos a meter en el buche!, exclama, alegre, Gutierre, dando cabriolas, brincos cruzando varias veces los pies en el aire.

-Nada más ver este plato, se meten los cangrejos en el corazón, afirma Gutín; siguiendo:

-Cangrejo cojo no quiere retel; cangrejo por la orilla, tal la madre, tal la hija; el pescador tira el retel al agua, por donde salta la meada de lo que se mama.

-Lo más importante del cangrejo es su salsa, afirma Dardanio; y sigue:

-Andarse con el cangrejo en chupadorcitos es lo mejor. Extraer con los labios por succión la substancia del cangrejo es lo más maravillo del mundo.

-El churumo, jugo o substancia es lo que importa en la Vida natural y animal, y en la de las especies y las flores.

Con gracia, donaire y picardía, nos ponemos a disfrutar de esta cangrejada.

Este recodo del río Ebro donde estamos, en Pesquera de Ebro, Burgos, parece un chupadero; pareciendo nosotros al Chupaflor, cierto pájaro, o al Chupalandero, cierta especie de caracol.

Pájaros moscas zumzúmes persiguen a las moscas y al moscón por entre las ramas de los árboles y los arbustos.

-Chupetea, chupetea, le dice graciosamente Gutierre a Dardanio, que la vida te va.

Deja de chupar un poco y le dice:

-Están de puta madre. ¡Qué bien les ha preparado Gutín!, que es un “Chupino”, como él mismo se nombra, pues como los perros no tiene cola.

-Ja, ja, ja, exclamamos todos, chupando con avidez, como Chindasvinto le hacía al pene a los godos después de batallas ganadas.

De vez en cuando, en esta chupadera, hacíamos un alto para beber vino relamiéndonos, y untando chuscos de pan en la salsa, comenzando, los tres, un discurso chupino:

Gutín: -Nos parecemos a los chupópteros que viven del erario público.

Gutierre: Sanguijuelas que se alimentan por medio de la succión.

Dardanio: -Lombrices de fuegos de artificio en el Ano, como los chupalámparas y los curas chupativos.

Acabamos con todos los cangrejos, y las cascaras las arrojamos al río junto con una lonja de tocino que nos había sobrado, viendo como cierto pez llamado “Obispo” venía nadando hacia ellas girando sobre sí mismo, como hace el cuerpo cardenalicio en el Vaticano.

-Daniel de Culla